

¿Ahora un terremoto europeo?

Es ingenuo pensar que Chile no será afectado. Es cierto que el PIB de Grecia no es importante dentro de la Unión Europea, pero si no se maneja bien esta crisis local, podría transformarse en pánico generalizado, afectando a bancos e instituciones financieras del continente.



"La esencia del problema en Europa son los excesos de los Estados con las rigideces de una moneda común que debieran ser compensados por la movilidad de bienes, personas y capitales", dice Büchi.

El alza de impuestos se trata de una iniciativa negativa en sí misma —para relanzar el crecimiento, cada medida cuenta—, pero también porque induce a creer que la solución al subdesarrollo es quitarles a unos para darles a otros.



HERNÁN BÜCHI

EX MINISTRO DE HACIENDA



Es importante levantar la vista más allá del terremoto del pasado 27 de febrero sin que esto implique dejar de resolver los problemas que ocasionó. El discurso del Presidente ante el Parlamento presenta en este sentido un aspecto valioso: vuelve a recordarnos que el gran drama chileno es la caída sistemática de la productividad durante los últimos años de gobierno de la Concertación. Si no revertimos esa tendencia, será imposible salir definitivamente del subdesarrollo.

Recuperar la senda del crecimiento a largo plazo significa —como afirma el discurso— no sólo superar los malos dígitos sino también sentar nuevas bases institucionales. Aunque reconoce esto, el discurso no contiene las medidas que garanticen iniciar el camino de superación de la pobreza. La explicación de ello probablemente debamos buscarla en la estrategia empleada por el Gobierno para lograr la receptividad de la oposición en el Parlamento. Creemos que el no enumerarlas no significa que estas medidas no existen. Afortunadamente, están claros el compromiso y la voluntad política de la coalición gobernante.

Pero la tarea es más compleja que lo que aparenta. Lograr mayor crecimiento en los próximos semestres no será difícil, dada la recuperación del consumo —superadas las restricciones de la última crisis financiera— y de las in-

versiones posterremoto. El éxito del Gobierno se medirá en la efectividad para sentar las bases del crecimiento de largo plazo que él mismo se comprometió a alcanzar. En ese sentido, la crítica hecha por algunos respecto a que el Gobierno fijó metas más allá de su período, es vacía: las políticas públicas adoptadas en 4 años sentarán las bases para cosechar los frutos en los años posteriores.

Aumentar el crecimiento no será fácil, pues tenemos un pesado lastre. En esta difícil tarea, la partida ha sido confusa,

y por eso mi preocupación con las políticas tributarias en trámite en el Congreso. Se trata de una iniciativa negativa en sí misma —para relanzar el crecimiento, cada medida cuenta—, pero también porque induce a creer que la solución al subdesarrollo es quitarles a unos para darles a otros, conducta histórica de los países latinoamericanos y causa de su miseria, en lugar de enfocarnos en crear progreso.

La crisis europea

Al mencionado difícil desafío se le agregan hoy las posibles consecuencias de la crisis en Europa. De profundizarse, es ingenuo pensar que Chile no será afectado. Es cierto que el PIB de Grecia no es importante dentro de la Unión Europea, pero si no se maneja bien esta crisis local, podría transformarse en pánico generalizado, afectando a ban-

cos e instituciones financieras del continente. Esta situación no debiera producirse, pero esto no significa que no sea posible, como lo demostró la crisis de 2008.

La esencia del problema en Europa son los excesos de los Estados con las rigideces de una moneda común que debieran ser compensados por la movilidad de bienes, personas y capitales, pero cuya institucionalidad no ha sido completada. Ante estas deficiencias debe actuarse muy rápido, proveyendo facilidades de liquidez a quienes estén afectados, pero unido a un programa que garantice la corrección de los problemas de solvencia con medidas de largo plazo. Más importante que recortes hoy, es sancionar medidas de crecimiento futuro y de reducción de la carga del Estado en el largo plazo, como edades de jubilación o reajustes. De no ser capaces de tener un programa creíble, tienen que ser ayudados a reestructurar ordenadamente su deuda.

Parece que siempre la realidad hace la tarea más difícil: un gobierno que quería relanzar el crecimiento sufrió uno de los peores terremotos de la historia. Ahora la voluntad de iniciar el programa original de gobierno está presente, pero amenaza la crisis europea. Será interesante observar si esta situación se presenta como una oportunidad para realizar cambios pro crecimiento y si los acuerdos políticos resultan más fáciles ante la evidencia de los daños que genera un estatismo exagerado.